

Economía política y nuevos tiempos

Entrevista con Fernando Quirós: “La riqueza de la economía política es la descentralización del estudio de la comunicación”

Ana I. Segovia

Fernando Quirós, Catedrático de Periodismo por la UCM y primer presidente del capítulo español de la Unión Latina de la Información, la Comunicación y la Cultura (ULEPICC-España), es uno de los teóricos de la comunicación más ortodoxos en el acercamiento a esta disciplina.

Con dos libros dedicados en exclusiva a la estructura internacional de la información y otras muchas contribuciones científicas, puede considerársele como uno de los referentes fundamentales en el campo de la economía política de comunicación en España. Se ha especializado en el estudio de los grupos multimedia y las políticas de comunicación, combinando investigación y docencia en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid desde hace más de dos décadas.

1. Es usted uno de los pioneros en la introducción de la investigación de la economía política de la comunicación en España. ¿Cuáles fueron sus referentes y su vía de encuentro con esta perspectiva de estudio?

Es curioso porque cuando yo empecé mi proyecto de tesis en la Universidad Complutense de Madrid, este estaba dedicado a las políticas de comunicación en América Central. La persona con la que yo comencé mis estudios en la universidad no pertenecía a la economía política, aunque sí estaba vinculada a la UNESCO y a la teoría de sistemas. Había hecho mi especialización de estudios posgrado en América Latina, y había asistido a un congreso de la Asociación de Investigadores en Comunicación (la antigua AIC) donde uno de los temas había sido la teoría crítica y las industrias culturales. En el congreso participaron investigadores como Armand Mattelart, Héctor Schmucler –antes de su deriva posterior hacia los estudios culturales–, Enrique Bustamante... Ya conocía el trabajo de Zallo y este último sobre industrias culturales en España, y por mi estudio anterior sobre el proceso chileno de la Unidad Popular había leído a Mattelart. Pero los primeros textos que yo leo de la economía política son *readers* como los del profesor Moragas en la Universidad Autónoma de Barcelona y trabajos como los del entonces joven profesor Marcial Murciano.

Este trataba en su tesis temas similares a los que yo trabajaba como el Informe McBride, el problema de los monopolios, etc. Desde el interés por estos temas llegué a la teoría, y uno de los primeros autores que me encontré fue Herbert Schiller y su *Comunicación de masas e imperialismo yanqui* y *Los manipuladores de cerebros* después. También los libros colectivos editados por James Curran, donde me encontré por primera vez el ensayo sobre la industria cultural de Adorno y Horkheimer, los trabajos de Peter Golding sobre el imperialismo cultural, Boyd-Barret sobre el imperialismo de la información, Stuart Hall, Raymond Williams... Y así caí en la orientación de la economía política, que era el entramado teórico perfecto para lo que yo pretendía en mi investigación.

2. Comparado con esos inicios, ¿cómo ve el momento académico actual para la disciplina en España?

En España prometedor porque hay al menos en cada universidad pública dos o tres personas que trabajan en esta línea. Creo que ha sido importante la creación de ULEPICC-España porque ha servido para poner en contacto a personas de esta perspectiva que se conocían pero no habían trabajado juntas (en nuestro país hay poca tradición de compartir las investigaciones y darlas a leer previamente a otros colegas para que enriquezcan tu trabajo, cosa más habitual en otros contextos académicos). ULEPICC ha valido para generar un núcleo muy activo, como una segunda generación (tras los pioneros indudables, Zallo y Bustamante, y los llegados posteriormente, donde nos situaríamos Murciano y yo) con gente como Carles Llorens, Isabel Fernández y Nùria Almiron en Cataluña; Juan Carlos Miguel, una generación próxima a la mía por edad, que empezó trabajos sobre grupos multimedia en el País Vasco y que es el entronque natural de la economía política con Bernard Miège (con una visión quizá más heterodoxa pero con planteamientos tan interesantes como la sociedad informacional); Francisco Sierra (más fuerte teóricamente) y Ramón Reig y Aurora Labio (más centrados en políticas y estructuras de la comunicación) en Sevilla; Angel Badillo en Salamanca; el entrevistado y la entrevistadora (sin olvidar a Bustamante) en Madrid... Y por supuesto me dejo muchos, como en el caso de Santiago de Compostela el Foro de Ciudadanía y Comunicación que está a caballo entre economía política, estudios críticos y estudios culturales...

3. ¿Y en Latinoamérica?

En Latinoamérica la situación es más problemática porque faltan las grandes figuras como las que tuvieron en los años 70 y 80. Incluso algunos abandonaron el campo: por ejemplo

gente inicialmente crítica como Fernando Reyes Matta. Terminó haciendo trabajos que contradecían el mapa informativo que había justificado el lanzamiento de la idea del nuevo orden mundial de la información, que él mismo había reforzado. Faltan figuras del tamaño de Mattelart, Pasquali (no se puede olvidar su papel en la UNESCO y como impulsor de la Conferencia de San José de Costa Rica), Ramiro Beltrán (autor de documentos que encendieron la mecha de la reacción internacional contra el NOMIC), Juan Somavia (uno de los articuladores de mucha de la investigación crítica latinoamericana)...

En la actualidad sí hay un polo importante en Brasil. El grupo del profesor Bolaño está trabajando mucho. Su intento de ubicación epistemológica empuja a la relectura de textos clásicos de Marx, interesante sobre todo porque en su trabajo está la idea de articular la investigación con las políticas de los movimientos sociales, algo que comparte Sierra también (que con sus investigaciones en México viene a ser latinoamericano y europeo, como Mattelart). Ambos junto con otro investigador argentino, Mastrini, compilaron un libro sobre comunicación y economía política con un acercamiento teórico y epistemológico muy bueno. Por lo que en Argentina nos encontramos con otro núcleo de investigadores: Guillermo Mastrini, Martín Becerra, Luis Albornoz (afincado ahora en Madrid y uno de los puntales de la economía política).

4. Ha hablado antes de epistemología dentro de la economía política. ¿Cómo ve la posibilidad de acercamiento a otras disciplinas, en concreto a los estudios culturales?

Siguiendo con lo señalado anteriormente a propósito de la problemática latinoamericana, en la investigación en comunicación nos encontramos con dos figuras con un impacto muy negativo: Néstor García Canclini y Jesús Martín Barbero, que acusó al aristocratismo frankfurtiano y al ideologismo marxista (aquí supongo haciendo referencia a los economistas políticos) de haber silenciado a los culturalistas en la historia de la comunicación latinoamericana... La realidad multicultural es sin duda muy plural, pero no podemos basarnos sólo en lo micro por el peligro de descontextualización. La riqueza de la economía política es precisamente descentralizar el estudio de la comunicación, no obsesionarse por buscar teorías de la comunicación que demuestren si el campo es interdisciplinar, transdisciplinar... Ya lo dijeron Murdock y Golding en un artículo de 1976 que se titulaba así, teorías de la comunicación y teorías de la sociedad: lo fundamental es colocar el estudio del capitalismo al fondo y dentro de ese estudio y en ese contexto analizar las industrias culturales.

Por lo tanto, una de las prioridades epistemológicas sería, en palabras de Schiller, reconocer que en este mundo complejo el determinante fundamental es el económico –aunque no el único–. Los estudios culturales a base de no querer ser deterministas se terminan colocando fuera. Y el primero que dijo que abandonar la metáfora base-superestructura es abandonar todo el pensamiento marxista fue Stuart Hall. Schiller decía que no sugerimos un modelo simple de clase dominante- clase dominada, ni un modelo hipodérmico en el que ya que el medio es de tal persona que tiene tal significación política o económica ese medio se va a comportar siempre igual. Las cosas no son tan simples: se trabaja en la superestructura y en la estructura al mismo tiempo, y reconocemos influencias mutuas aunque la fundamental esté en la base. Los estudios culturales han acabado negando la determinación económica y la estructuración en clases. Hay unas clases (no una, por no decir que sea un esquema bipolar pobre, ya que Marx y Engels también hablaban de clases intermedias), que están arriba, que basan en la propiedad su capacidad de tomar decisiones y por lo tanto su poder de subordinación. Sin tener eso en cuenta eso se pierde la capacidad de clasificar, de analizar.

De tal manera que nos encontramos con estudios fantásticos, casi psicoanalíticos si me apuras, sobre un determinado contenido, sobre una forma cultural o un texto, que ignoran de quién son los medios, por qué los medios actúan de esa manera, cuáles son las políticas públicas, qué implicaciones tiene, qué riesgos tiene para la profesión periodística y para la democracia el hecho de que el poder esté cada vez más concentrado.

Entonces la frontera epistemológica está absolutamente clara. El peligro es que desde dentro de nuestra propia corriente se quieran recuperar textos clásicos de los estudios culturales, cuando el propio Williams rectifica (sobre todo en trabajos de después de su viaje a Estados Unidos) bastante de las cosas que dijo al principio con respecto a la polémica con los estudios culturales.

5. ¿Qué se puede aportar en concreto a la economía política desde el contexto latinoamericano?

Pueden aportar mucho desde los estudios críticos, porque América Latina fue durante mucho tiempo el telón de acero de los Estados Unidos (la época de esas grandes figuras, del CIESPAL crítico, del ILET). Han experimentado en sí mismos cómo se construyen los medios de manera dependiente, o el subdesarrollo autosostenido (la incorporación de los países latinoamericanos al sistema mundial de comercio es una vinculación tardía y dependiente), con lo que no es de extrañar que desarrollen teorías como la de la

dependencia. Es el continente en el que durante los 70 y 80 se producen los ascensos populares, y después la respuesta central imponiendo las dictaduras de seguridad nacional. La introducción de los medios de forma condicionada y dependiente a las metrópolis es clave para entender cómo se intenta articular posteriormente un concepto de 'política de comunicación' (que es una de las patas centrales del NOMIC) y se trabaja sobre consejos de comunicación, sobre planificación de comunicación para el desarrollo. Y todo eso es cercenado por las dictaduras, o utilizado para, dándole la vuelta, ponerlo a su servicio.

Y además es una de las zonas donde la expansión de grandes corporaciones se da muy tempranamente y de forma brutal, primero por la aparición de conglomerados como Globo, Televisa o Cisneros; al tiempo que existe un comportamiento ultramontano de derecha, como el de la Sociedad Interamericana de Prensa y la Asociación Interamericana de Radiodifusión, que envueltos en la bandera de la libertad de la información lo que han hecho es justificar todas las barbaridades contra los derechos individuales y colectivos en América Latina.

Esa experiencia bastante trágica hace que la actual generación de investigadores pueda aportar muchísimo a la investigación.

6. La situación actual en la región recuerda en cierto modo la época que estás rememorando, la de la lucha por un nuevo orden informativo, con legislación bastante avanzada en cuanto a la democratización de la comunicación.

Efectivamente, y esto se refleja en la reacción de nerviosismo de las fuerzas conservadoras considerando que hay, como diría Chomsky, dictadores buenos y dictadores malos según sean los nuestros o los del otro lado. Esto se refleja en la demonización de algunos dirigentes de países latinoamericanos (Chávez, Correa, Lula, los Kirchner, Morales), y en la reacción del mundo conservador universitario y del mundo conservador político-económico, que consideran que esos intentos de legislar son intromisiones en la libertad de información, y de nuevo atacan e identifican como negativo todo lo que sea intervenir para tratar de poner los medios de comunicación al servicio del desarrollo.

Lo bueno es que en este caso hay un sentimiento panamericano más importante y con menos rivalidades que en los 70, donde parecía que todo intento democratizador era muy bien acogido pero chocaba con las subhegemonías regionales (Brasil y México fundamentalmente); por ejemplo el fracaso de una agencia latinoamericana de información. Es un panamericanismo muy interesante y curiosamente de la mano de gobernantes políticamente más moderados que los de aquella época.

7. De hecho, McChesney hablaba en 2007 del momento actual como una coyuntura crítica, con la aparición de nuevas tecnologías precisamente en un periodo de descrédito del periodismo y un contexto de crisis política. ¿Crees que la crisis financiera beneficia o dificulta esa coyuntura crítica?

La crisis financiera favorece, en mi opinión, el pensamiento crítico. Esta crisis es producto de la propia lógica del capitalismo, los acuerdos de Bretton Woods y la desregulación de los 80. Durante el tiempo en el que la globalización pudo presentar una cara amable, cualquier intento de crítica vinculado al pensamiento marxiano era tachado de paleolítico: ¿para qué valía el materialismo histórico en un tiempo en el que la historia había terminado, tener ideologías si las ideologías no eran necesarias? Triunfa la idea de la sociedad red en la que el poder está disperso, aunque ahora parece que Castells ha “descubierto” que los medios tienen relación con el poder, o el fenómeno de los consejos interconectados, olvidándose de todos los que antes habían estudiado ese tema.

La crisis de 2008 ha puesto sobre el tapete cuál es la verdadera cara del capitalismo. Y nuestra responsabilidad ahora es producir textos que sirvan para afianzar este enfoque crítico, como el recién publicado por Paidós Argentina coordinado por Albornoz *Poder, cultura, medios*. Tres de sus capítulos se dedican a hablar de las industrias creativas y el papel de los intelectuales para desmontar esa falacia, para la que se ha llegado a crear un paraguas de legitimidad internacional. Tenemos que ser también capaces no sólo de denunciar sino de dar respuestas, como ocurre en ese texto.

8. ¿Cree pues que más allá de analizar la situación o encontrar sus raíces la economía política de la comunicación puede concretar soluciones, el camino a seguir?

Eso es lo más difícil porque ahí toca mojarse, y a nadie le gusta en estos tiempos de investigación patrocinada...

En realidad sería casi como hacer la carta a los Reyes Magos, porque la cuestión es volver a regular. Todo apunta en contra, pero tampoco nadie pensaba que la Unión Soviética se caería como se cayó. Hay que identificar a las grandes corporaciones mediáticas como elementos nocivos para la democracia, hay que denunciar la financiarización (la presencia del capital financiero condicionando toda la actividad mediática); pero además hay que tratar de asumir un papel que nos haga posible orientar a los partidos con cierta capacidad de cambio –en Europa no nos quedaría más que la socialdemocracia, que está absolutamente perdida–. En España con mucho voluntarismo Zapatero encargó un estudio a un comité de

expertos entre los que estaba nada menos que Enrique Bustamante. Fue un buen comienzo, se ha conseguido una televisión pública no todo lo que se pretendía pero sí algo mejor; no obstante desde la administración socialista han terminado subvirtiendo lo que se les proponía.

Hay que reclamar desde la universidad a los partidos de izquierda que incorporen este tipo de trabajos y a este tipo de consejeros, investigadores, intelectuales, como quiera que se les llame. Si no nos quedaremos sencillamente en revolucionarios de sillón de fin de semana, porque ni siquiera a diario nos queda tiempo. Si proponemos una transformación en el orden informativo, como con el NOMIC, debemos tener en cuenta igual que entonces que las políticas de comunicación nacionales no pueden ser distintas de las internacionales, dentro de un contexto de cambio del capitalismo.

No queda más base que la solidaridad. Se nos puede tachar de utópicos, pero como decía Bertolt Brecht, si usted piensa que esto es utópico primero párese y medite por qué. Porque si es utópico o no lo definimos los seres humanos, así que a lo mejor no es tan utópico como parece. El bullir de investigaciones críticas, al menos en el mundo hispano, es esperanzador.

9. ¿Y las oportunidades que ofrecen los nuevos medios?

Pues precisamente la regulación aquí es fundamental, para que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación sirvan para compartir y no para dominar. Y me refiero a una regulación asumida a escala nacional e internacional que permita la actuación de corporaciones privadas en la red, así como la iniciativa pública (cualquier monopolio es malo, público o privado). Todo ello para facilitar que los ciudadanos puedan tener un espacio de comunicación con los medios, con las instituciones, con otros ciudadanos, sin que tenga que ser necesariamente comercial, de pago, ni sometido a los caprichos de ningún gobierno.

La tecnología es neutra, lo que no es neutro es su uso, por eso no es cierto, como decía McLuhan, que el medio es el mensaje; ni basta con llevar internet al último pueblo de África para que ésta se desarrolle como señalaba Negroponte (tan cercano a las teorías funcionalistas de los años 50). Es cierto que internet, su capacidad móvil, la convergencia con todo tipo de artilugios cada vez más baratos y potentes, tiene un potencial subversivo que no tienen otras tecnologías. Ha sido posible wikileaks, por ejemplo, pero eso no nos debe bastar para decir que todo es posible en la red porque no lo es. De hecho, wikileaks ha tenido un verdadero efecto cuando los papeles han sido seleccionados, analizados y filtrados por grandes medios, cada uno con sus criterios personales: qué es lo que ha filtrado

El País y qué es lo que se ha callado, por qué y en qué momento, daría para un estudio de gran interés.

Es necesaria una labor pedagógica para explicar que la apariencia de comunicación no es comunicación en sí. Que el hecho de que comuniquemos más que nunca no quiere decir que estemos más comunicados; que yo pueda jugar al ajedrez en línea con alguien de Taiwan mientras le mando un correo a una amiga en Buenos Aires y veo la misma película que mi vecino de la casa de al lado en la televisión no es tan maravilloso si caemos en la cuenta de que estamos promocionando el hogar autárquico. Esto tiene que ver en realidad con el espacio público y su privatización, y la falta de socialización que conllevan este tipo de prácticas. Puede resultar tópico pero a mí esto me suena un poquito a 1984. De hecho a veces Google me parece el 'gran hermano'. Por ejemplo se admite sin ningún tipo de reflexión que Google me permita saber cuántos bares, cuántas librerías y semáforos tengo a mi alrededor, pero esto también supone que sabe dónde estoy yo. Y si no estoy en Google a lo mejor no aparezco, no existo.

10. En España la llegada de la TDT no ha implicado cambios en el modelo de negocio existente, por ejemplo.

Con la TDT se ha vuelto a perder una oportunidad de oro para abrir los medios de comunicación a la sociedad civil. La posibilidad de multiplicidad de canales y su reparto se ha hecho con un alto grado de politización; en lugar de dar acceso a canales educativos, canales en los que estén religiones, sindicatos, asociaciones de mujeres, de consumidores, de estudiantes. Siempre ese miedo a la sociedad civil.

11. Dos cuestiones que ha mencionado, la concentración y la comercialización, ¿cuál diría que es el principal problema del sistema mediático actual? A principios de siglo se hablaba de la creación de gigantes multimedia con tentáculos en todos los sectores... ahora parece que estos grupos se disgregan: Time Warner se separa de AOL y Time Warner Cable, CBS y Viacom operan de forma independiente... ¿A qué se debe el cambio, se puede hablar de menor concentración?

No creo que la concentración sea ahora menor. En primer lugar cada medio o división corporativa segregada o vendida o ha ido a manos de otra grande o ha hecho aparecer un nuevo gigante. Lo importante aquí es ver el grado de 'financiarización'. Si el capital financiero sale de los medios y el grado de *interlocking* desciende sería un indicio de que las cosas caminan a mejor. Imaginemos además que los Estados regularan de forma efectiva

contra los gigantes mediáticos, entonces estaríamos viendo los primeros pasos de una nueva era. No parece ser el caso. De todas formas no está de más recordar el caso de AT&T (primero desmembrada y luego reunificada y ampliada).

Respecto a la primera parte de la pregunta, concentración y comercialización son inseparables. Quien lo ha visto mejor es alguien que no se identifica totalmente con la corriente de la economía política, Chosmky, en libros como *Ilusiones necesarias* o *Manufacturing Consent*, escrito este último con Edward Herman –quien sí es nítidamente un integrante de la corriente; de hecho, cuando ha habido que defender el modelo de propaganda lo ha hecho él–. La idea de grandes corporaciones y el hecho de que se financien con publicidad es inseparable. Es el mismo argumento que aparece al comienzo de *Los medios globales* de Herman y McChesney: son cinco, seis, siete corporaciones, todas con base comercial, de manera que el cruce de intereses es ineludible, en ocasiones el mismo.